

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 280.

Viernes, 18 de Junio.

5 qtos.

Damos á luz , como se nos pide , la siguiente relacion de méritos , que puede servir de recomendacion del que los contraxo.

BELACION DE MERITOS DE DON N., ANTIGUO EMPLEADO.

Es natural de la ciudad de N., hijo legítimo (se supone) de Don N., y de Doña N., de edad de quarenta y dos años.

Cursó la escuela de primeras letras quatro años y medio , á satisfacion de sus padres y maestros. Aprendió allí á leer y escribir mas que medianamente , y las reglas de contar hasta medio partir. Tuvo en varias ocasiones medallas de premio con sus moños ; y en aritmética fué siempre tan distinguido de sus preceptores , que llevó año y

medio constantemente el cuidado de tomar todas las noches al mayor-domo de la casa academia las cuentas del gasto del dia.

Tres años de meritorio en una de las oficinas de la aduana de la plaza de Cádiz , en donde , y en las comisiones que le dieron en este tiempo, mereció particulares muestras de la satisfaccion de sus gefes por su desempeño completamente al gusto de ellos.

Dos años de contralor en el hospital de San Carlos de la Isla de Leon , advirtiendo fueron precisamente los de mas enfermos, y por consiguiente , de mas gasto y manejo que ha tenido aquel establecimiento desde su fundacion , y todo con *aprovechamiento*.

Otros dos en los exércitos nacionales , especialmente en el de la Carolina, en los tiempos mas *felices* de aquel exército , y quando las dispersiones y embarazos para los que tenían que custodiar , y conservar al ménos las cuentas de lo que se

perdia y abandonaba , hacia mas trabajoso el encargo.

Tuvo despues por once meses el ramo de provisiones de provincia en la de Murcia , donde sus desvelos é incesantes trabajos pudieron solos salvar aquel exército y provincia de la miseria que habia producido la esterilidad del año , las frecuentes invasiones del enemigo , y el apuro de los pueblos. Sin embargo , el exército se preservó por sus esmeros de apoplegías , y ofreció al empleado que extiende esta relacion, un documento (1) (que conserva y adicciona) para prueba de su reconocimiento.

Tuvo en todo este tiempo varias comisiones para contrata de víveres y demas artículos , que desempeñó con *interes* , y trabajó con *aprovechamiento*.

Ha escrito un tomito , para probar la necesidad de una contribucion indeterminada en las presentes circunstancias , formando , para cobrarla , una junta de cincuenta y dos empleados

en cada provincia, sin mas sueldo que el diez por ciento de lo que cobran. Está sobre principios muy liberales, y llena completamente las necesidades del estado, por mas que lleguen hasta donde se quiera.

Su perfecto desempeño y manejo de libros de cuenta y razon ha salvado mas de una vez, á varios gefes, de imputaciones de malversacion, que la malicia de algunos habia llegado á hacer harto verosimiles: y este ramo, donde el buen nombre, y opinion de fidelidad es tan necesario, se ha mantenido por su habilidad, en su merecida estimacion.

Fue uno de los que promovieron en Algeciras echar los enseres que existian en los almacenes al agua, luego que oyeron que se acercaban los franceses. Su conocido patriotismo le sugirió, al menor sobresalto, un pensamiento tan saludable, aun á costa de las explicaciones sinietras que se quisieron dar á esta conducta. Ha sido siempre muy puntual

en las horas de oficina, y ningun gefe lo ha podido jamas castigar, ni aun corregir, por no estar á tiempo, y fiar por esta razon las llaves, ó notas críticas y delicadas á persona alguna.

Tiene varias posesiones en la ciudad de Cádiz, y fuera, que le ha proporcionado su industria, y puede adelantar por fianza en el caso que el gobierno se quiera aun servir de sus luces, é integridad.

Su larga práctica lo hace muy útil para los casos de apuros de cuentas, y graduar las salidas con puntualidad. Cádiz veinte de mayo de mil ochocientos trece. — N.

Documento referido arriba

(1) Los que abaxo firmamos, pertenecientes al exército español que hoy se halla en el reyno de Murcia, tributamos al empleado en provisiones, Don N., las mas rendidas gracias, por el zelo con que ha compadecido nuestra miseria, y llenado los deberes de un agente de este ramo, que el tiempo y las cir-

cunstancias hacen tan excitativo para empleados de mènor virtud y habilidad que el dicho Don N. — Castalla. etc.

N. — N. — y — N. — en nombre de todo el exèrcito.

ARTICULO COMUNICADO

Señor Redactor de la Abeja: quisiera saber de vd. ó de alguno otro profesor de *metalurgia*, si Dios se puede dar por bien servido quando una torre estrepitosa, por exemplo, como la de San Juan de Dios, erizada de companas de mayor calibre, esté mucha parte del dia y de la noche atormentando, agravando, y aun matando á trescientos, ó quatrocientos enfermos de todas dolencias, que estan debaxo, y en el hueco mismo de la torre. ¿Será posible que alguno se pueda persuadir, de que sea un obsequio á Dios y á la religion, lo que es visiblemente contra la caridad, y aun contra la justicia, que allí se debe á la

humanidad que padece? ¿Las campanas tienen acaso por su institución otro oficio, que el de convocar por su medio á los fieles? ¿Es necesario para esto distraer las ocupaciones mentales de los sanos, maltratar la cabeza de los débiles, y asesinar á los enfermos? ¿La religion se podrá oponer alguna vez á la caridad? ¿Y lo es acaso llevar al hospital á un pobre enfermo que sufre un dolor vehemente de cabeza en una fiebre aguda, para ponerle al punto á la cabecera, el ruido mas atroz y desentonado de un campanario bien surtido, entregado en manos de muchachos, y vagamundos?

Ya que se ha querido abusar hasta el punto de hacer de un instrumento de convocacion, un género mercantil de lujo; y de muchos una especie de *orquestra* selvática y discordante, digna solamente de oídos borricales y extravagantes: ya que en el sitio donde tiene el Congreso sus sesiones (preservado otras

veces por la ley, de distracciones tan inevitables como las que ocasiona un repique estrepitoso, ó un *obligado* de campana gorda, tal como la nueva de San Antonto) no se haya hecho novedad en esta parte: ya que las serias ocupaciones de los ciudadanos, que todas piden atencion, no llamen la de los que dirigen estos conciertos desconcertados, que solo pueden alternar con los ahullidos de los lobos, ó los horribles estallidos de un cañon: ya que el honor de la torre, ó de la parroquia, ó convento exijen campanas que agoten en su fundicion los materiales de una fábrica entera de cañones; al ménos téngase en consideracion el peligro que corre por esta razon la humanidad enferma ó moribunda, para sacrificar en su bien la ridícula vanidad que se funda en un campanario atolondrador, y los intereses parroquiales. Queda suyo. — *El Metalúrgico.*

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.